

Reseña

BALLESTEROS GUERRA, J.C., E. RODRÍGUEZ SAN JULIÁN y A. SANMARTÍN ORTÍ (2015): *Política e internet: una lectura desde los jóvenes (y desde la red)*, Madrid, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD. 323 pp.¹

El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, perteneciente a la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), a través de la investigación “Política e Internet: una lectura desde los jóvenes (y desde la red)” aporta una aproximación de la percepción que los y las jóvenes tienen sobre algunos ámbitos de la sociedad actual, y en concreto, acerca del sistema político. Asimismo, describe los principales canales y modalidades de participación ciudadana y el papel que juega Internet en este sentido. Como instrumento metodológico, se ha utilizado una encuesta online aplicada a una muestra de 808 usuarios/as habituales de internet y redes sociales, con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años. En relación a ello conviene señalar, tal y como lo hacen los/as autores/as, que la muestra, al obtenerse de un panel online, posee dos características que son importantes a la hora de hacer una lectura de los datos: 1) el nivel educativo de la muestra es superior al de la población general de jóvenes y 2) está parcialmente sesgada hacia la izquierda del espectro político.

El estudio que aquí se detalla consta de 6 bloques separados por temáticas. Cada uno incluye multitud de datos, gráficas y tablas, de forma que, conjuntamente, aborda de forma pormenorizada y sustanciosa la temática descrita anteriormente.

1. El primer bloque, titulado Valores y autoimagen, con el fin de comprender la posición desde la que habla la muestra, presenta los valores que la juventud considera más importante para su desarrollo vital. Los valores que se destacan como más importantes son aquellos ligados a la necesidad de tener un entorno afectivo estable y seguro, mientras que son los relacionados con la política y la religión a los que se les otorga una menor importancia. Aquellos que se encuentran en posiciones medias, están ligados a los intereses colectivos y a las inquietudes más presentistas. En este terreno, el interés

¹ Disponible en web: < <http://adolescenciayjuventud.org/es/publicaciones/monografias-y-estudios/item/politica-e-internet>>

del dato no es tanto el lugar que ocupa la política en la escala de valores, que no ha variado sustancialmente respecto de años anteriores, sino la tendencia hacia un interés creciente, que no ha dejado de subir desde el estallido de la crisis.

2. El segundo bloque, La crítica de la política y de las instituciones, entra más de lleno en el ámbito político, recogiendo las opiniones y valoraciones sobre el entramado institucional. En él, a través de mediciones basadas en escalas de 0 (no se confía en absoluto) a 10 (se confía plenamente), se muestra el escaso nivel de confianza institucional que los y las jóvenes manifiestan a nivel general, siendo la Iglesia, el sistema financiero y los partidos políticos, los tres organismos que más desconfianza generan. En línea con estos datos, este bloque también refleja el progresivo mayor peso que va teniendo la política entre sus principales preocupaciones. Así, la corrupción alcanza una importancia de 9,05; la distancia entre los partidos y las preocupaciones ciudadanas, el 8,63; y el cuestionamiento de los líderes políticos, el 8,40.

3. La visión del modelo sociopolítico y de la acción política tradicional conforma el tercer capítulo. En él se presentan las diferentes percepciones que tienen, a nivel general, los y las jóvenes ante las dinámicas sociales actuales. La participación activa en la vida política (más allá del voto) con objetivos propios y fórmulas diferentes a las tradicionales, aparece como una de las grandes características que emergen con fuerza en la coyuntura actual. De esta forma, la creencia en que “la ciudadanía organizada puede cambiar las cosas”, recibe una nota media de 7,7 en una escala 0-10.

Ligada a las condiciones vivenciales de una sociedad en crisis, aparece una importante sensación de desolación e impotencia ante los poderes que no se controlan. Ello se ve reflejado en las altas puntuaciones medias que en el estudio han obtenido las afirmaciones “los medios de comunicación manejan la información al servicio de los poderosos” y “el gobierno de mi país está sometido a decisiones de poderes internacionales”, con notas de 7,6 y 7,16 respectivamente.

Y finalmente, también parece que se instaura la necesidad de defenderse de la inseguridad personal y colectiva que proporciona la coyuntura actual, a través de un “entorno firme que tranquilice” (7,43) y de “gobiernos fuertes, que garanticen el orden y la autoridad” (6,0)

4. El bloque cuatro, Actitudes y posturas frente a la praxis política, analiza diversos aspectos relativos a las actitudes que los y las jóvenes muestran ante la acción política, desde sus niveles de asociacionismo hasta sus predisposiciones a participar en los repertorios de acción colectiva. En primer lugar, el estudio refleja el bajo nivel de asociacionismo que impera entre los/as más jóvenes en todos los ámbitos de la vida. No llega al 23% el número de personas que pertenecen a una asociación cultural o deportiva. Tasas aún más bajas tienen los asociacionismos dependientes de partidos políticos o sindicatos (3% y 3,7%). No obstante, estos bajos porcentajes trasgreden

la lógica tradicional que entiende asociacionismo e interés por la política como un conjunto indisociable. Tanto es así que los datos del estudio reflejan que en dirección contraria al asociacionismo, el interés por lo político no ha parado de crecer en los últimos años. En concreto, de los y las jóvenes encuestados/as, el 41% manifiesta tener un alto interés, frente al 26,3% que declara un interés nulo o escaso. En concordancia con estos datos, no resulta raro que el informe refleje una frecuencia de seguimiento de la actualidad socio-política bastante elevada: el 36,7% sigue las noticias a diario y el 25,8% semanalmente.

Por otra parte, de la conjunción entre crisis socio-política e interés por la política, este bloque también recoge los sentimientos hacia lo político, definido en términos de frustración, desconfianza e indignación. Pese a esto, y ligado a la identificación del voto como un derecho (58,9%) o como un deber cívico (46,5%), el informe revela que aproximadamente un 80% de los y las jóvenes confiesa su intención de votar en las próximas elecciones, más de diez puntos por encima de lo que señalaba el barómetro del CIS en octubre de 2014. Por otro lado, la mala percepción sobre la coyuntura política, la corrupción y el sentimiento de falta de representación, son las motivaciones principales de los y las abstencionistas.

Otro recurso que se emplea en el informe para valorar la actitud de los y las jóvenes frente a la política, es el análisis de su opinión sobre la utilidad otorgada a las distintas formas de activismo político. Es significativo que la mejor valoración no alcance el 7 de media, y que la mayor parte de ellas no lleguen al 5. Las más valoradas son las referidas a las formas más convencionales —huelgas, manifestaciones, firmas de peticiones etc.— de manera que, en línea con lo mencionado en el párrafo anterior, la herramienta política mejor puntuada es “votar cuando hay elecciones” (6,95). Sin embargo, no alcanzan una valoración de utilidad aceptable aquellas acciones de tipo más contundente, o que han podido ser percibidas en algún momento como ilegales, como los escraches (4,28) o la ocupación de espacios públicos (3,65).

5. El capítulo 5, Política e internet, revela los principales medios de comunicación que los y las jóvenes emplean para seguir la actualidad política. Entre los datos ofrecidos sigue quedando claro que la televisión es la principal fuente informativa (73,1%), a la que inmediatamente le siguen los medios alternativos y los periódicos online (44,5% y 43,6% respectivamente). Datos que revelan el cambio de tendencia informativa que se está produciendo, donde los medios digitales están progresivamente ganando el terreno a los medios convencionales. Consecuentemente, casi la mitad de los y las jóvenes encuestados/as conocen los movimientos, plataformas y acciones que están surgiendo “en los últimos tiempos” a través de Internet.

El dinamismo político de Internet se deja ver a través del alto porcentaje de personas (70%) que aseguran haber recibido correos, tuits o mensajes con manifiestos o buscando recoger firmas, el 60,6% con convocatorias de manifestación, el 56,4% tratando aspectos de actualidad política, y tan sólo el 29,4% con mensajes de apoyo a un/a

candidato/a. De la misma forma, también son altos los porcentajes de jóvenes que han realizado algún tipo de activismo político online. Así, un 60,8% de los y las jóvenes han firmado alguna petición, un 48,4% ha participado en cadenas de difusión de una protesta o convocatorias y un 42,8% han participado en foros de debate político.

6. El último bloque, Las diversas posturas frente a lo político, presenta una visión más global sobre el conjunto de la información ofrecida. En él se elabora un modelo estadístico multivariable, de tipo clúster, en el que se agrupa a los y las jóvenes a partir de sus opiniones, valoraciones y percepciones respecto a los temas tratados en el estudio. De esta manera, se han extraído tres modelos ideales de jóvenes, en función del modelo social y político que defienden.

El primer modelo que se extrae del análisis es el de los/as “Conservadores institucionalistas” (36,7%). La mayor preocupación de aquellos y aquellas que lo integran es la estabilidad del sistema político y social, centrándose en el desarrollo vital y profesional, por lo que abogan por entornos seguros. Desideologizan la política en pro de mantener el juego político y aceptan participar en él, sobre todo en lo que concierne a los ámbitos más formales. Sería el grupo que más confiaría en las instituciones del orden (policía, FF.AA), y el que más usaría la televisión como medio informativo —sin excluir que realicen actividades politizadas en la red—.

El segundo modelo sería el de los y las “Activistas politizados” (46,1%). Lo que más definiría a sus integrantes sería el alto interés por lo político, tanto en la teoría como en la praxis. Desconfían de la política institucional y están decididos y decididas a elaborar fórmulas alternativas de participación ciudadana, apostando por la presión y la persuasión. Quienes más encajarían en este perfil serían, sobre todo, estudiantes universitarios/as que se posicionan a la izquierda del espectro político y que hacen un alto uso de la red como medio informativo y de activismo.

Finalmente, los y las jóvenes que se situarían en el tercer tipo, “Individualistas pasivos” (17,2%), serían aquellos y aquellas que, aun siendo los/as menos numerosos/as, representarían el imaginario colectivo del joven o la joven a quien no le interesan los temas políticos. Los y las integrantes presentarían, como característica particular, el aislamiento de lo colectivo en pro de sus propios intereses. Son algo más materialistas que el resto de los y las jóvenes de los otros modelos y, además, confían poco en los movimientos ciudadanos y en el sujeto común de la política. Sería el grupo que reúne un mayor número de sujetos cuyos estudios máximos son los de Secundaria o que están trabajando pero no estudiando. También predominan en él quienes se sitúan en el centro-derecha o la derecha política y quienes dicen ser católicos practicantes, siendo muy escasas las personas ateas. Son los y las menos dispuestos/as a votar y también quienes menos implicados/as están en acciones políticas de todo tipo, sin que ello quiera decir que se mantengan completamente al margen.

En resumen, el monográfico muestra una completa y sustanciosa información sobre las actitudes, los sentidos y las prácticas de los y las jóvenes ante la coyuntura socio-política. Su contenido pone de manifiesto las nuevas formas en las que la participación ciudadana y la subjetividad política se reconfiguran. Un análisis imprescindible, porque deja intuir el necesario cambio de la praxis política, si se quiere que ésta ofrezca oportunidades reales a la ciudadanía más joven. Una praxis que vaya más allá de la democracia jurídico-moral y que, elaborada desde una perspectiva ciudadana, se construya desde la condición del sujeto político y no desde la óptica identitaria.

Ana María Rubio Castillo
Centro Reina Sofía
de análisis sobre Adolescencia y Juventud
crs@fad.es